



1 de Diciembre, Día Nacional de Rumanía

Han pasado más de veintidos años desde que crucé las fronteras de mi país natal y llegué a España. Sin embargo, cada 1 de Diciembre, mi corazón regresa inevitablemente a Rumanía, a esas tierras que me vieron crecer y que aún hoy me definen.

Recuerdo con nostalgia los paisajes que parecen sacados de un cuento: los bosques infinitos de los Cárpatos, las colinas verdes que se tiñen de oro en otoño, los ríos que serpentean con calma y las aldeas donde el tiempo parece detenerse. Esa belleza natural no es solo un escenario, es parte de mi identidad, de la memoria que me acompaña incluso en la distancia.

Mi pueblo, con su sencillez y su fuerza, me enseñó el valor de la solidaridad y la importancia de mantener vivas las raíces. Las tradiciones que allí se celebran —los bailes populares, las canciones que narran historias antiguas, los aromas de la cocina que se comparten en familia— son tesoros que llevo conmigo y que intento transmitir a mis hijos, aunque hayan nacido lejos de esas tierras.

Rumanía no es solo un lugar en el mapa, es un sentimiento profundo que me recuerda quién soy. Es la lengua que aún resuena en mi interior, es la fe en la historia de un pueblo que ha sabido resistir y mantener su dignidad. Aunque mi vida se haya construido aquí, en España, mi alma sigue celebrando cada 1 de Diciembre como si estuviera allí, entre banderas tricolores y voces que cantan con orgullo. No me hagas elegir!

Hoy, desde la distancia, me inclino con respeto hacia mi país, hacia su cultura y hacia su gente. Porque ser rumano es más que un origen: es una forma de mirar el mundo con gratitud, con melancolía y con esperanza.